

*Dr. Manuel J. Sajudo*

# 36 (34)

# Alma Latina



*La efigie soberana de Matilde Montis, ilumina hoy nuestra portada*



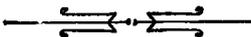
Servicio de Flete  
y Pasaje

“LA GRAN FLOTA BLANCA”  
y  
“ELDERS AND FYFFES”

CUYAMEL FRUIT COMPANY,  
AGENTES

Puerto Cortés a New Orleans y New York  
Haciendo conexión con los vapores de la

**ELDERS & FYFFES**  
PARA LOS PUERTOS DE EUROPA



**PARA INFORMES, DIRIJASE A NUESTRAS OFICINAS EN:**

**PUERTO CORTES  
SAN PEDRO SULA  
TEGUCIGALPA**



## INDICADOR:

25252525 252525252525

Dirige y administra:  
GRACIELA BOGRÁN

### ANUNCIOS:

Precios convencionales

### SUSCRIPCIONES:

Por año L. 3.00  
Por mes L. 0.30

### EN EL EXTRANJERO:

Por año \$ 1.50 (oro americano)

Teléfono 136

### AGENCIAS:

En las principales poblaciones  
del país

Los Agentes tendrán derecho a un  
ejemplar de la Revista y al 20%  
de comisión sobre el valor re-  
caudado por suscripciones

Se envían suscripciones directas  
previo pago adelantado

La colaboración será solicitada

No se devuelven originales

San Pedro Sula, Honduras,  
Centro América

Tipografía del Comercio,



# Alma Latina

Por Honduras

REVISTA MENSUAL

Por La Raza

Año III

San Pedro Sula, Hond. C A, Abril 1934

Núm. 36

## Educación Nacional

# Escuelas Rurales

Por Graciela Bográn

VIENDO una revista extranjera me encontré hace algún tiempo con un artículo en que se ponía de relieve el formidable empuje recibido por la instrucción pública en México, bajo la mano directora de José Vasconcelos, desde el Ministerio de aquel ramo. Me produjo asombro y admiración el relato de aquella labor amplia y trascendente que habrá de marcar época en la historia de la educación en México.

Vasconcelos se posesionó plenamente de su responsabilidad, y con profunda consciencia de la misión de su Ministerio, emprendió una campaña de renovación general, infundiendo una tendencia educativa en todos los aspectos de la vida nacional. Supo lo que tenía que hacer y como también pudo realizarlo,—para honra suya y provecho del pueblo mexicano,—concentró la mayor suma de actividades en combatir el analfabetismo hasta en los más apartados rincones del territorio azteca.

Las Misiones Escolares compuestas de maestros, conferencistas y artistas populares, iban y venían por todos los rumbos dando pláticas instructivas, enseñando labores sencillas, infundiendo el gusto por el arte, y haciendo amar a México a través de su himno y sus canciones propias.

Estos maestros misioneros, a su vez, instruían en la forma de trabajar con el mayor beneficio, a los maestros rurales. Allí donde había una pequeña aldea, debía haber un maestro. Este se convertía en verdadero director espiritual del pequeño rebaño humano bajo su jurisdicción. Iba al poblado a convivir con los campesinos, a oírlos, a conocer las miserias de su vida, a sentir sus dolores, a ser su consejero y a ser su guía.

Ante todo, el maestro debía ganarse las voluntades,

ALMA LATINA

Pág. 3



## ≡ La Crisis de Nuestra América ≡

EL malestar creciente y los acontecimientos que se anuncian aconsejan examinar la situación de nuestra América no solo en su virtualidad, sino en su enlace con la situación del mundo. Por encima de los apasionamientos regionales que ofuscan las consciencias, hay que salvaguardar el destino de cien millones de indohispanos.

Las guerras en que se hallan empeñadas algunas repúblicas y las que parecen estar a punto de estallar entre otras sólo traducen la visión rezagada que tiende a trasladar al Nuevo Mundo los errores de Europa. Se olvida que sobre los choques locales suelen pesar intereses extraños, a veces antagónicos entre sí, que envenenan las querellas para combatirse sin riesgo por intermedio de nosotros. Ocurre también que dentro de la política interna se aprovechan los conflictos para consolidar situaciones personales. Sin discutir la sinceridad de los hombres, cabe, pues, condenar el sistema, refiriéndonos, no a un conflicto determinado, sino a cuantos hubo, hay o puede haber. Esta es la hora en que deben sobreponerse las realidades a las fórmulas convencionales y empíricas.

No han de necesitar expansión países que no acabaron de explorar su territorio y apenas tienen dos habitantes por kilómetro cuadrado. No han de existir incompatibilidades irreductibles entre núcleos de la misma raza que hablan el mismo idioma y sufren parecidas injusticias. Las colectividades arruinadas no mejorarán su suerte contrayendo nuevas deudas cuantiosas. Cada desavenencia tiene que traducirse en mayor debilitamiento y sujeción.

Exceptuando la resistencia que opuso el Río de la Plata a las invasiones inglesas en 1806, las luchas de México contra las incursiones yanquis en 1845 y 1848, y las reacciones vitales de la América Central en 1855 y en los tiempos actuales con Sandino, no hubo a lo largo de nuestra vida independiente, una sola contienda justificada. Las que entre nosotros se llamaron guerras—como las que se llamaron revoluciones—carecieron de contenido real. Se sacrificaron vidas, se dilapidaron millones, pero los pueblos, lejos de mejorar su suerte, sólo vieron aumentar la opresión,

el estancamiento y el déficit. La única ventaja práctica la recogieron los especuladores de afuera, que vendieron armas, colocaron empréstitos y se quedaron, en forma de concesiones onerosas, con las riquezas que se hipotecaban o cambiaban de jurisdicción.

Pese a los sentimientos exaltados que se cultivan en ciertos círculos, los hechos no respondieron al significado de las palabras. Porque el violento amor a la tierra que multiplicó los choques entre los estados o entre los partidos, no fué obstáculo para que éstos y aquellos siguieran enagajando cuanta reserva o prerrogativa tenía esa tierra, al punto de que las minas, el petróleo, los saltos de agua, las comunicaciones, a veces las rentas públicas y hasta los mismos territorios disputados, fueron a dar a compañías extranjeras que hicieron sentir su garra, sin que los regionalismos, tan quisquillosos, frente al hermano, se rebelaran contra el imperialismo invasor.

Una inexplicable alteración de perspectivas y de valores renovó entre nosotros la desorientación de los pequeños estados italianos antes de 1870. Al reservar el espíritu combativo para los de casa, en luchas estériles que sólo tradujeron rencores personales o vanidades lugareñas, se abandonó el campo a los sindicatos que canalizan y absorben la vitalidad continental, y se favoreció la hegemonía política bajo la cual nos inclinamos.

Pero las nuevas generaciones, los elementos universitarios sobretodo, reaccionan hoy contra el olvido de los intereses finales, confirmando el divorcio entre las fuerzas pensantes y las fuerzas gobernantes de nuestra América. Salta a los ojos que en vez de corear la endémica ambición de los caudillos, o de desatar, en territorios tan vastos la acometividad contra grupos afines que viven del otro lado de una montaña o de un río hasta cuya remota soledad nunca se aventuró ninguno de nosotros, conviene, de acuerdo con la época, dedicar las energías a realizar, con elementos propios y en beneficio de la colectividad entera, una construcción equitativa y lógica.

A través de los apasionamientos partidaristas o patrioteros, que burlaron tantas sinceridades,

*Pasa a la pág. 24*



## La Verdad de Krishnamurti

**A** HORA sí creo en Krishnamurti. Ese gesto suyo, de disolver la *Orden de la Estrella*,—dos o tres millones de creyentes, organizados para seguirle y adorarle,—es de lo más hermoso y valeroso que puede realizar un hombre.

La Orden de la Estrella fué organizada hace años ya, para formarle a Krishnamurti una iglesia inmensa y devota, que le oiría y acataría cuando ese niño llegara a ser hombre y se revelara como el Nuevo Mesías.

Periódicos y asociaciones surgieron en todas partes, consagrados a difundir esa religión de la Espera. Y mientras los fieles, a centenares, a millares, aflúan hasta sumar unos tres millones, al muchacho se le educaba para *Mesías*. Todos los recursos de la sugestión fueron empleados a fin de infundirle profundamente el sentimiento de su misión mesiánica. La autoridad, la santidad, el prestigio mundial y justo de su madre espiritual. Miss Annie Besant—esta nueva Virgen María,—rodeaba y aureolaba al niño, y le saturaba de espiritualidad, como para tallar un cristal donde la fragancia celeste descendería a encerrarse, para ventura de los hombres . . . . .

Creció el muchacho, escribió o lo hicieron creer que escribía sus primeros libros, y los adoradores se apretaban más y más en torno de él, en anhelosa espera de una palabra que manifestara al dios, al Maytrea encarnado en el cuerpo de Krishnamurti. . . . .

Mas la palabra no era pronunciada. . . el Espíritu Santo no descendía . . .

Entonces la fe ingenua y ferviente de sus millones de adoradores, se dijo: «todavía no es tiempo; es aún una flor en botón; esperemos a que despliegue sus hojas, poco a poco, y del fondo del cáliz surgirá la palabra.»

Mas la palabra no surgía. O más bien, surgía, pero no en la forma anhelada y esperada ni con la intención y el sentido previstos, sino vaga, nebulosa, imprecisa y desviada. Lo único que parecía entreverse en ella era el ánimo extraño de un maestro que no se inquieta de que le sigan;

que no se preocupa de tener discípulos, y que, si habla o escribe, es más bien con el deseo instintivo de que le dejen solo y libre.

Sin desconcertarse, los fieles explicaron: «Esa no es aún su verdadera palabra; la encarnación no está concluida; Maytrea no ha terminado su avatar . . . . cuando el joven pase los treinta años, la infusión divina se habrá plenizado, y el Mesías habitará entre nosotros. Y entonces el mundo escuchará LA PALABRA, y conoceremos LA VERDAD! . . . . .

Y mientras, aflúan nuevos creyentes, y se apercebia todo pomposamente para edificar el templo en que resonaría la palabra. Dinero, loanzas, romerías, artículos y libros, entrevistas y visitas, todo lo que surge de la admiración y del prestigio caía en el incensario de la Fe, para que el humo cándido y oloroso de la Adoración espiritualizara el recinto en que ya, dentro de pocos años, el Nuevo Redentor diría: ¡héme aquí!

Y por fin lo ha dicho a lo que parece. Y si acaso no lo hubiese expresado con toda claridad aún, no tardará en hacerlo, pues todo en él viene revelando al HOMBRE insumiso y rebelde, que no se dejará imponer ni cargar con esa cruz tremenda que se llama la divinización.

Sentirse dios, en lo ignorado de la propia alma; sentirse a veces dios, y vacilar perpetuamente entre el sí y el no; entre la voz secreta y tímida, que dice: «tú eres dios,» y la otra poderosa y ostensible, que dice: «tú eres hombre, y hombre desvanecido de locura,» ya es un tormento inmenso, una

zozobra y una carga para quebrar la cerviz de un titán.

Pero que *los demás*, ¡los demás! en ciega y beata muchedumbre, en multitudes acuciosas y tiranizantes le digan: «tú eres dios; el dios que nosotros hemos engendrado; y debes hablar y conducirte en todo como un dios». . . . eso es algo tan abrumador e imposible para un corazón puro y hondo, que no hay suplicio que pueda comparársele. Esa apoteosis es más afrentosa

*Pasa a la página 22*



Jeddú Krishnamurti, teósofo hindú, hijo espiritual de Annie Besant, la fervorosa orientalista que falleció recientemente. Don Alberto Masferrer escribió este artículo, cuando Krishnamurti, en un rasgo de sinceridad disolvió la *Orden de la Estrella*, institución que lo proclamaba *Mesías*.

Al oído de los padres de familia

## ¿De Quien Es La Culpa?

Carta a un Padre que Tiene Varios Hijos

**M**UCHOS son los que me han escrito protestando de mi carta anterior, en que le dije que el niño porfiado es una buena arcilla humana para hacer un hombre de carácter, y que el niño sumiso tiene en su espíritu toda la blanda lana necesaria para hacer de él un nuevo cordero del inmenso rebaño humano.

Infieren los que me censuran que predico la desobediencia sistemática, que estoy contra la disciplina infantil. Pero no hay tal. Contra quienes quise declararme fué contra los padres—son legión—que creen que educar a sus hijos es sólo enseñarles a obedecer, a obedecerlo todo, sea cual sea el mandato. La obediencia ciega al mandato ajeno, es la negación de la individualidad, es la negación del criterio propio, es el servilismo, es la esclavitud. Hay que formar en el niño—primordialmente—una conciencia, un claro sentido del deber y luego tiene que enseñársele a obedecer a su propia conciencia. La disciplina que verdaderamente vale es la disciplina interior, aquella en que el juez y el verdugo es el tribunal interno.

Le he dicho antes—y en ésto insisto—que el hombre obedece casi siempre las leyes naturales. Si las desobedece, se pone en peligro él mismo. Obedecer ciegamente a la naturaleza no es propio, no es de siervos, ni de esclavos. A su mandato tienen que someterse aun reyes y emperadores. La naturaleza no tiene engorrosas Cortes de justicia, con jueces, abogados, alguaciles, apelaciones, recursos de amparo, sentencias suspendidas, indultos, «detectives» para buscar a los delincuentes. La naturaleza es omnipotente y castiga, sin excepción, al que no le obedece. Las leyes naturales, el hombre tiene que aprenderlas por su propia experiencia, o por la ajena.

Pero ocurre que el hombre no vive en un estado exclusivamente natural. Al organizarse en sociedad, ha tenido que establecer leyes artificiales necesarias, para garantizar los derechos de cada cual. Hay en la humanidad todo un código político y social, que hemos formulado nosotros mismos y que tenemos que respetar. No podemos—sin sufrir el castigo respectivo—quitarle la vida o la propiedad a otros; no podemos lanzarnos sobre la hembra o sobre el alimento como fieras.

Estas leyes artificiales, que se refieren a todos los aspectos de la vida, aún al modo de vestirnros y de hablar, tenemos que respetarlas. Forman parte del Código de nuestra vida. Ese Código tiene que irlo aprendiendo el niño y tiene que respetarlo. Pero la verdadera educación no consiste en enseñarle a respetarlo, obedeciendo órdenes de afuera, sino obedeciendo órdenes de la propia conciencia. El que no mata a su vecino porque teme al código criminal, no es un hombre honrado. El que no lo mata porque obedece a su conciencia, el que no hace ningún daño, ni a él mismo, ni a sus semejantes, porque obedece al código de su tribunal interior, ese, sí, es un hombre honrado.

Ahora bien: el padre de familia, en muchos casos, se constituye un dictador arbitrario de sus hijos, sin la lógica de la naturaleza y sin la justicia de la ley escrita de los hombres. Lo único que impone es obediencia, obediencia a ciegas, porque sí, porque lo manda él, con o sin razón.

A eso me he referido en la carta que muchos me censuran. Me he dirigido a los padres, no a los hijos. Nueve décimas partes de la desobediencia de los niños, se debe a torpeza de los padres.

Ahora, si ocurre—y este no es un caso frecuente—que el niño no entiende de razones, si no se le puede formar una propia conciencia, si es—más que desobediente—testarudo sistemático, habrá que enseñarle a golpes si es necesario, hasta hacerlo entrar en una disciplina forzada desde afuera, ya que no puede disciplinarse interiormente.

Pero sostengo que ése no es un caso común. Lo verdaderamente común es el padre de familia que no tiene competencia para educar a sus hijos. Si ese padre es zapatero, ha aprendido a hacer zapatos; si es pintor, ha aprendido a pintar cuadros; si es ingeniero, ha aprendido a construir puentes; cualquiera que sea su profesión, ésta la ha estudiado antes de practicarla. Pero para la profesión de educar a sus hijos, de transformarlos en hombres, que valen más que los zapatos, que los cuadros, que los puentes, cree que no necesita estudiar, que no necesita prepararse, que

*Pasa a la pág. 21*

# La Pampa de Granito

Por JOSE ENRIQUE RODO



ERA una inmensa pampa de granito; su color, gris; en su llaneza, ni una arruga; triste y desierta, triste y fría; bajo un cielo de indiferencia, bajo un cielo de plomo. Y sobre la pampa estaba un viejo gigantesco; enjuto, lívido, sin barbas: estaba un gigantesco viejo de pie, erguido como un árbol desnudo. Y eran fríos los ojos de este hombre, como aquella pampa y aquel cielo; y su nariz, tajante y dura como una segur; y sus músculos, recios como el mismo suelo de granito; y sus labios no abultaban más que el filo de una espada. Y junto al viejo había tres niños ateridos, flacos, miserables; tres pobres niños que temblaban junto al viejo indiferente e imperioso, como el genio de aquella pampa de granito.

El viejo tenía en la palma de una mano una simiente menuda. En su otra mano el índice extendido parecía oprimir en el vacío del aire como en cosa de bronce. Y he aquí que tomó por el flojo pescuezo a uno de los niños, y le mostró en la palma de la mano la simiente, y con voz comparable al silbo helado de una ráfaga, le dijo:

—Abre un hueco para esta simiente;—y luego soltó el cuerpo trémulo del niño, que cayó, sonando como un saco mediano de guijarros, sobre la pampa de granito.

—Padre—sollozó él,—¿cómo le podré abrir si todo este suelo es raso y duro?

—Muérdelo—contestó con el silbido helado de la ráfaga; y levantó uno de sus pies y lo puso sobre el pescuezo lánguido del niño; y los dientes del triste sonaban rozando la corteza de la roca, como el cuchillo en la piedra de afilar; y así pasó mucho tiempo; tanto que el niño tenía abierta en la roca una cavidad no menor que el cóncavo de un cráneo; pero roía, roía siempre con un gemido de estertor; roía el pobre niño bajo la planta del viejo indiferente e inmutable como la pampa de granito.

Cuando el hueco llegó a ser lo hondo que se precisaba, el viejo levantó la planta opresora; y quien hubiera estado allí hubiera visto entonces una cosa aun más triste, y es que el niño sin haber dejado de serlo, tenía la cabeza blanca de canas; y apartóle el viejo con el pie, y levantó al segundo niño que había mirado temblando todo aquello

—Junta la tierra para la simiente—le dijo.

—Padre—preguntóle el cuitado,—¿en dónde hay tierra?

—La hay en el viento; recógela—repuso; y con el pulgar y el índice abrió las mandíbulas miserables del niño y le tuvo así contra la dirección del viento que soplaba, y en la lengua y en las fauces jadeantes se reunía el flotante polvo del viento, que luego el niño vomitaba como limo precario; y pasó mucho tiempo, mucho tiempo, y ni impaciencia, ni anhelo, ni piedad, mostraba el viejo indiferente e inmutable sobre la pampa de granito.

Cuando la cavidad de piedra fué colmada, el viejo echó en ella la simiente, y arrojó al niño de sí como se arroja una cáscara sin jugo, y no vió que el dolor había pintado la infantil cabeza de blanco; y luego, levantó al último de los tres niños y le dijo, señalándole la simiente enterrada:

—Has de regar esta simiente.

Y como él le preguntase, todo trémulo de angustia:

—Padre, ¿en dónde hay agua?

—Llora; la hay en tus ojos—contestó; y le torció las manos débiles, y en los ojos del niño rompió entonces abundante vena de llanto, y el polvo sediento la bebía; y este llanto duró mucho tiempo, mucho tiempo, porque para exprimir los lagrimales cansados estaba el viejo indiferente e inmutable, de pie sobre la pampa de granito.

Las lágrimas corrían en un arroyo quejumbroso tocando el círculo de tierra, y la simiente asomó sobre el haz de la tierra como un punto; y luego echó fuera el tallo incipiente, las primeras hojuelas; y mientras el niño lloraba, el árbol

*Pasa a la pág. 20*

## Damasio Kattan y Hnos.

Infinita variedad de telas lindísimas, desde la etamina de algodón fresca y bonita para los vestidos de uso diario, hasta la blonda de seda y el charmeuse para los trajes de baile.

**Crepés en todos los colores imaginables**

Para ALMA LATINA

# Poema del Indio Perdido

Por AMPARO CASAMALHUAPA

Indio mío del hablar escaso,  
indio mío de los ojos cambian-  
(tes  
como el agua del mar.

Tú robaste al Izalco el ígneo  
sabor de tus besos;  
y a la montaña desierta  
tus ansias de lobo fiero.

Cifne mi cuerpo rebelde  
el mecate de tus brazos  
en mi constante soñar.

Y estrujo al amanecer  
entre mis manos dolientes,  
el silencioso martirio de saber  
que no eres mío, y que nunca  
lo serás.....

Entonces,  
el rictus amargo de mi raza,  
marca violentamente la sombra  
del dolor en mi pupila oscura.

Y tú te desvaneces  
como ilusión lejana . . . .  
porque siento en el alma  
que se apaga mi luz.

El camino está solo,  
y los cercos de piña  
y los cercos de cactus  
me hablan de seguir adelante.

No busques reposo, me gritan,  
hay muchas espinas aquí

No busques al indio del hablar  
(escaso  
por estos ranchitos de amor y  
(dolor.

Búscalo en el viento,  
en la onda movable del cañal en  
(flor;  
en el agua zarca de la honda  
(quebrada  
y en los cafetales del Quezalte-  
(pec.

Alumbra las oscuranas  
con la verde lámpara  
que lleva tu hermana luciér-  
(naga,

y lágrimas de San Pedro  
deja como señal  
en las encrucijadas tremendas  
de la vida que nunca  
supo amar....

Y frente a los enigmas  
tremendos del destino  
que forjó los martirios diversos  
para el hombre y la flor,  
deja también, oh india!,  
tu lágrima de amor.

Indiecita sencilla, me gritan  
los piñales; no busques al indio,  
quédate sola en tu rancho  
¡lusión; quédate solita

con el torogós, con la flor  
del maíz.  
y con la guitarra que espanta  
a los duendes  
y a la decepción....  
y dice el cantar de mi soledad:  
Indiecito mío del hablar escaso,  
adiós para siempre  
dice el torogós.  
No te afijas mucho que te llevo  
adentro . . . . ,  
adentro del alma como una can-  
(ción.

San Salvador, 1934.

## ASPECTOS SOCIALES DE TEGUCIGALPA



*Grupo de distinguidas señoritas que tomaron parte en la  
velada que en el mes de Enero se dió en honor de la  
bella Alejandrina Bermúdez, concursante  
en el torneo de belleza Centro América-Panamá*

*Viva de acuerdo con la época: Anunciar es Vender, y  
nada mejor que una revista como ALMA LATINA que  
visita todos los hogares hondureños.*

# La Esterilización Humana

Por Rafael López

EN la patria de Nietzsche, el filósofo que estimó la cultura intensiva de la vital energía como el principio de toda moral, la vida se está reduciendo al obligado paso por las horcas que día a día levanta el Estado, al necesario olvido de las últimas partículas de la vieja dignidad humana que tanto creció en el siglo XIX con cierta justicia y verdad. La disposición que ha llevado a este convencimiento y que ha despertado en el mundo la exaltación que sólo las grandes ocasiones acarrea, es la que en la noche fascista fulgura como una espada de siniestro brillo: la que autoriza al Estado a esterilizar al individuo, cuando aquel encuentra causas para hacerlo. Las causas se aprecian siempre desde ese ideal punto de vista del «beneficio social;» desde ese punto abstracto e inexistente del que tantos estadistas se sostienen como de un clavo ardiendo y del que otros igualmente han hecho su vivienda definitiva.

Con general repugnancia se ha comentado hasta ahora este proyecto. En la misma tierra de Roosevelt, a pesar de que suelen sus leyes no olvidar parecidos sistemas, ha provocado una franca indignación la idea homicida, y la prensa de libre criterio ha puesto un grano amargo en el copal lisonjero de los dioses políticos de la hora. Todavía se defiende el hombre en la isla inalienable de su persona de la agresión ciega y burda de una institución que él mismo ha creado.

De un extremo se ha saltado al otro, por esa especie de fatalidad cíclica del devenir histórico. Antes, resonancia en el microcosmos de la teoría astronómica de Tolomeo, el hombre era el centro del Universo. Todavía no hace un siglo, Werther y la iconografía de la época trascienden a este olor personalista. Los gestos liberales y los chalecos románticos, fueron una muestra de ese arbitrio desbordante, de la incontenida racha un poco satánica del tiempo. Se dejaba en libertad la creencia y una pequeña imagen—y las hubo entonces de las formas más grotescas—recibía culto en cada pecho.

Ahora no queda ni el recuerdo de esa edad teatral de hace cien años. Hoy el Estado, suprema deidad y juez supremo, proclama el credo fas-

cista y mientras en la imaginación romana reviven bajo los frisos antiguos los sacrificios del circo y las delicias del retiro de los césares, en las cavernas de los nibelungos clava una lanza Sigfrido, la postrera de su carcaj. Se hace literatura de masas, teatro de masas, porque glorificar a la masa, que no por eso pierde su carácter, es la mejor forma de explotarla. Se acabó la democracia y las deliberaciones fogosas, entre discursos y ademanes puros, de las asambleas pretéritas. El gran experimento anterior sirvió para indicar la necesidad del dictador actual. Así ascendió el Duce por las gradas que le habían preparado tantos años, y Hitler recogió el manto de los Hohenzollern en los peldaños de la misma escalinata.

Fruto de tal sistema es la regla de la esterilización que trata de ponerse en práctica. Quienes la preconizan parecen querer afirmar que han resuelto el problema metafísico de las relaciones entre cuerpo y espíritu, refugiándose en las desechadas leyes de la herencia y la teoría biológica del mundo. Olvidan que los maltrechos, que no fueron visitados en su cuna por Antinoo, recurren a su defensa citando casos por lo demás frequentísimos, de hombres anormales, o desequilibrados, o deformes, que en su desequilibrio y deformidad, se llamaron Dostoiewsky, Kant, Sócrates; que la amargura irónica de Byron—uno de los polos de su musa—se atemperó y originó en la cojera; sin citar la patrulla de iluminados que fueron los poetas malditos, quienes ahora sufrirían el castigo de no parecerse a la generalidad del rebaño. Olvidan que se invoca también la difícil y excepcional situación dada en uno que otro hombre, que como el autor de *Las Afinidades Electivas*, poseyó todos los dones, como Apolo.

*Pasa a la pág. 20*

52525252 52525252 52525252 52525252 52525252

— El rango hereditario puede ser una ilusión, pero no así las virtudes que dan un título de nobleza innata, mucho más apreciable que todos los blasones de la heráldica. — Washington Irving.

## Tercera Plegaria por la Paz

Por Constancio C. Vigil

**MAESTROS:** ¡engrandeceos en esta hora de angustia universal!

La inicua guerra seguirá hasta que acabe su obra de exterminio; pero, en lo porvenir, si vosotros queréis, no habrá más guerras.

Sed, pues, conscientes de vuestro inmenso poder sobre la vida, y enalteced la humanidad enalteciendo vuestra obra.

Sed como fuisteis en aquel sublime ensueño de la adolescencia, en que se pronunció vuestra vocación.

No os quejéis del menosprecio de la sociedad para con vosotros, porque la culpa no es

de la sociedad, sino de vuestros antecesores. Ellos son los que infundieron la admiración de los valores contrarios a la cultura, que es la que vosotros representáis.

Ellos os prepararon esta especie de inferioridad que padecéis, al exaltar diariamente las glorias de las armas y la excelencia de la brutalidad y el homicidio.

Ellos os destinaron a ser lacayos de la fuerza, siervos de todos, al hacer reverenciar por las generaciones que educaron, la caterva de héroes de espada al cinto, ceño feroz, las botas tintas en sangre, ninguno parecido al humilde que enciende en los cerebros la luz intelectual, ninguno semejante al que reparte abnegado el pan del alma.

Los hombres que mañana tasarán el valer y el trabajo del maestro están ahora en vuestra aula. Vosotros les enseñáis ya viejos, lo que han de hacer con los que más tarde ocuparán vuestro lugar. Si persistís en el absurdo de enseñar la admiración de los valores negativos y de las glorias de oropel, no os quejéis del menosprecio que sufrís y sufrirán vuestros continuadores. Ocul-taréis vuestra vejez infortunada como una culpa infamante, porque delatará que vuestra obra fué una servil sumisión a la barbarie.

**MAESTROS:** enseñad lo que sabéis y haced amar lo que amáis en vuestro corazón.

Si preferís las armas y sus glorias no os refugiéis en la pacífica escuela: sed soldados; pero si estáis por la razón y el amor no os prosternéis ante la espada. Probad más bien que tenéis fuerza en vuestros puños para quebrarla y arrojarla lejos, por encima de la muralla de los prejuicios.

**ENGRANDECEOS** en esta hora de angustia universal!

¡Unid a la enseñanza habitual el deletreo del abecedario del amor, el problema sencillo de la paz, el supremo civismo de la justicia! ¡No deis al

*Pasa a la pág. 17*

**NO COMPRE HASTA  
QUE VEA EL NUEVO**

*Refrigerador*  
**Westinghouse**

EL refrigerador eléctrico además de ser una necesidad absoluta es una verdadera inversión. No existe otro método que pueda garantizar tan completa protección automática de los alimentos.

No se precipite, sin embargo, en la elección de su aparato y punto por punto, compare otras marcas con el refrigerador Westinghouse. De antemano podemos anticipar su decisión pero preferimos que se convenza por sí mismo.

Una demostración le convencerá de la hermosura, utilidad, conveniencia, economía y eficiencia del refrigerador Westinghouse. Sin compromiso alguno de su parte, pase a vernos hoy mismo.

N-27



Distribuidores:

**Larach & Hermanos**

San Pedro Sula. Honduras, C. A.



GRANDES POETISAS DE AMERICA

## AL RECORDAR A DELMIRA AGUSTINI

Párrafos de un artículo de Luis Scarzolo Travieso.—“La Nación”, B. A.

**E**N tres líneas, semiperdidas en el fárrago de las informaciones administrativas de la prensa diaria, se ha publicado hace poco la noticia de que la Municipalidad montevideana ha resuelto dar a una calle de los suburbios de esta capital el nombre de Delmira Agustini.

La lectura de ese escueto suelto de gaceta ha traído a mi memoria un trágico recuerdo de mi vida periodística: el

del huracán anochecer del 6 de julio de 1914, en que, a manos del esposo, halló la muerte aquella extraordinaria mujer. A través de los diez y nueve años transcurridos desde la luctuosa fecha, he vuelto a revivir una vez más el inenarrable instante en que, al llegar a la casa del drama en el preciso momento en que penetraba en ella el juez de instrucción, vi tendido en el piso de una modesta pieza, ensangrentado y semidesnudo, el junónico cuerpo de la autora de «Los cálices vacíos,» a quien tantas veces, en teatros y paseos, viera yo sonreír con la fresca sonrisa de su encendida, voluptuosa boca, y con el dulce y profundo mirar de sus enormes ojos glaucos. Aquella tarde trágica volví a ver por última vez esos ojos: estaban desmesuradamente

abiertos por el terror del instante supremo, clavados en la sombra infinita para interrogar el insondable misterio de la vida y de la muerte, conservando aún su divina transparencia... ¡Para

qué recordar aquí detalles? ...

Ha tardado algo el homenaje de la Junta Deliberante a la memoria de una de las más preclaras hijas de la tierra uruguaya a la de aquella excelsa montevideana en cuyo cerebro y en cuyo corazón vibraron al unísono, en versos admirables, los más bellos conceptos y los más apasionados sentimientos. Ya era tiempo de que nuestra capital demostrara en alguna forma su gratitud

hacia esa mujer-luz, no sólo como un reconocimiento de sus altos méritos literarios, sino también como un homenaje a la intelectualidad femenina uruguaya, que tuvo en Delmira Agustini a una de sus más altas cumbres. La poetisa del sangriento destino fué la primera mujer de la América Latina que, rompiendo valiente y atrevidamente con los prejuicios de la época (de entonces acá ¡cómo han cambiado los tiempos!) hizo cantar en sus estrofas una voz completamente nueva en la lírica continental—y aun hispana—, abriendo así el camino por donde luego habrían de marchar, con seguro y victorioso paso, otras mujeres de alma divinamente canora. Recuérdense las palabras del gran Rubén al saludar la aparición de las primeras poesías de la au-

### Dos sonetos de Delmira Agustini

#### DESDE LEJOS

En el silencio siento pasar hora tras hora,  
como un cortejo lento, acompasado y frío . . . .  
¡Ah! Cuando tú estás lejos, mi vida toda llora,  
y al rumor de tus pasos, hasta en sueños sonrío.

Yo sé que volverás, que brillará otra aurora  
en mi horizonte, grave como un ceño sombrío;  
revivirá en mis bosques tu gran risa sonora  
que los cruzaba alegre como el cristal de un río.

Un día, al encontrarnos tristes en el camino,  
yo puse entre tus manos pálidas mi destino.  
¡Y nada de más grande jamás han de ofrecerte!

Mi alma es frente a tu alma como el mar  
frente al cielo;  
pasarán entre ellas, tal la sombra de un vuelo,  
¡La Tormenta y el Tiempo y la Vida y la Muerte!

#### LO INEFABLE

Yo muero extrañamente... No me mata la Vida,  
no me mata la Muerte, no me mata el Amor;  
muero de un pensamiento mudo como una herida...

¡No habéis sentido nunca el extraño dolor  
de un pensamiento inmenso que se arraiga en la vida,  
devorando alma y carne, y no alcanza a dar flor?  
¡Nunca llevásteis dentro una estrella dormida  
que os abrazaba enteros y no daba fulgor?

¡Cumbre de los martirios!... Llevar eternamente,  
desgarradora y árida, la trágica simiente  
clavada en las entrañas como un diente feroz!...

¡Pero arrancarla un día en una flor que abriera  
milagrosa, inviolable!... ¡Ah, más grande no fuera  
tener entre las manos la cabeza de Dios!

tora de «Cantos de la mañana»: «De todas cuantas mujeres hoy escriben en verso, ninguna ha impresionado mi ánimo como Delmira Agustini

Pasa a la página 17



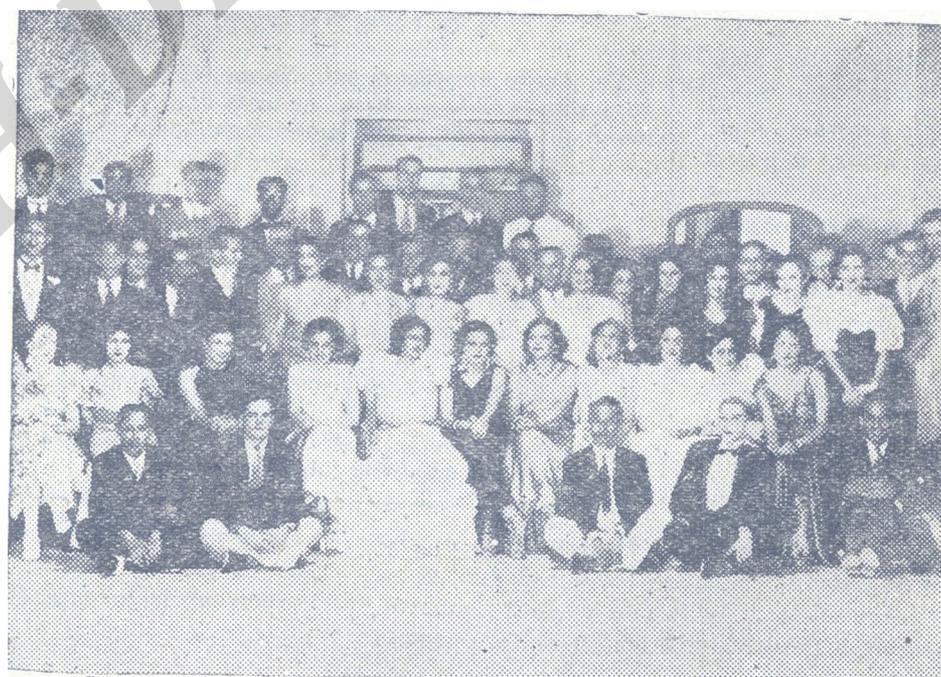
Recuerdos del Concurso de  
Belleza Centro América - Panamá



Dos aspectos del regio festival  
organizado por los admiradores  
de Matilde Montis, en los salones  
del Club Internacional, en honor  
de su bella candidata.



Baile celebrado en los  
Salones del Casino  
Hondureño  
en honor de la señorita  
Alejandrina Bermúdez





## Amigo . . . .

Amigo, yo quisiera  
saber lo que fué en tu existen  
(cia  
aquel cariño mío, sutil esencia  
de mi primavera . . . .

Si todavía  
un rinconcito azul de tu memo-  
(ria  
conserva de mi amor la dulce  
(historia  
sin melancolía . . . . .

Hoy estás lejos  
de mi inquietud y en el alma  
(tienes  
la sombra gris del tedio y en  
las sienas  
invernales reflejos . . .

Yo, ya dejé de ser  
la chiquilla de ardientes ilusio-  
(nes  
que hizo vibrar tus hondas e-  
(mociones  
en el lejano ayer.

Estoy hastiada  
de juventud, de amor, y con  
(tristeza  
comprendo que mi vida solo  
(empieza,  
y ansío la nada.

Mas, en mi sendero  
es remanso de luz y de idealismo  
aquel efluvio de romanticismo  
del amor primero.

Dime sinceramente  
si es hondo el rastro que dejé  
(en tu vida,  
con mi ternura azul, siempre  
(encendida,  
apasionadamente.

Si tus hastíos  
se alejan como pájaros brumo-  
(sos,  
ante los rayos de oro luminosos  
de los recuerdos míos.

Yo, el anhelo llevo  
de que en tu existencia mi re-  
cuerdo sea  
el pasado que siempre se desea  
vivir de nuevo.

Juanita Zelaya.

Salamá, Olancho, 1934.



### *La tumba de Pablo Zelaya Sierra.*

*En el cementerio de Tegucigalpa.-Clementina Suárez cubre de margaritas blancas la tierra que guarda los restos del más grande pintor hondureño. Ni estatuas ni lápidas marmóreas. Apenas una humilde cruz de madera lleva en sus brazos el nombre de Pablo Zelaya Sierra.*

*Mas el olvido es aparente y el abandono transitorio. El recuerdo del artista está vibrando en las actividades del «Grupo Zelaya Sierra». Maestros, artistas y gente de letras han unido sus sentimientos de justicia en un haz de voluntades que prepara la glorificación nacional del ilustre pintor.*



## Crónica de Madrid

# IDEAS ETERNAS

«Probablemente ya no se harán nunca obras de arte como las pasadas» —PÍO BAROJA.

Recientemente ha dado don Pío Baroja una conferencia en el Ateneo Guipuzcoano sobre «Las ideas de ayer y de hoy,» en la que, después de combatir la teoría microbiana, el monoteísmo del Génesis, el providencialismo, la unidad de la conciencia, los dogmas cristianos, el progreso, el super-hombre, la democracia y la deshumanización del arte entre otros tópicos; ha llegado, sin embargo, a la conclusión de que los dogmas antiguos, que, «examinados por la razón natural tienen poco valor, encierran, en cambio, «gran valor de eficacia para la vida, la civilización y el arte.» Se le presenta a Baroja una antinomia: «La vida antigua falla en los cimientos y acierta en las consecuencias. La vida moderna, lo contrario. El hombre antiguo, como llama Baroja al hombre de fe, sabe conducirse en la vida mejor que el escéptico de ahora, porque tiene trazados los caminos. El ideal religioso multiplica sus potencialidades, lo mismo en la vida normal que en los momentos de dificultad. Así dice Baroja, después de postular que la verdad ha de encontrarse en el escepticismo de la vida moderna.

Con ello resucita aquella famosa tesis de Deus malignus, que atormentó a Descartes; porque si las cosas están hechas de tal manera que las ideas antiguas que son falsas producen una vida y un arte y una civilización superior, tiene que haber algún dios maligno. o, por lo menos, algún diosecillo, llámese materia, azar o energía, cuya esencia consiste en hacer que en el mundo prevalezca necesariamente la falsedad y la mentira. Ello significa que el señor Baroja ha llegado a un momento interesante de la vida: el de Renán cuando decía que vivimos de la sombra de una sombra, y se preguntaba de qué vivirán nuestros hijos; casi el de Brunetiere, cuando proclamaba la bancarrota de la ciencia. Pero ese momento no puede ser indefinido. No podemos contentarnos con decirnos que los antiguos tenían una fe que les permitía ser más hombres que nosotros y hacer mejores cosas. ¿Estamos ciertos de que su fe era falsa? ¿Qué criterio tenemos para juzgar de la la verdad o de la falsedad de las ideas, por lo menos de las ideas «prácticas,» sino el que nos ofrezcan sus resultados?

Aún no hace un año que publicaba Bergson su libro sobre moral y religión, obra no sólo religiosa, sino mística, porque en ella sostenía la tesis de que la religión es al misticismo lo que la vulgarización es a la ciencia; la misma tesis a que dedicó la vida nuestro padre Arintero. El primer pensador de Francia es actualmente Maritain, un converso. La élite de Francia es católica; lo son, o están a punto de serlo, las de Inglaterra, los Estados Unidos, Alemania e Italia. Las ideas de ayer son nuevamente las de hoy. La ciencia da una vuelta y estamos de nuevo en el punto de partida. Cae la noche sobre nosotros y después aparece una luz. Y toda España empieza a enderezarse, al cabo de dos años y medio, al resplandor de los conventos incendiados.

Ramiro de Maeztu.

Madrid, 1934.

25252525 25252525 252525 25 25252525 25252525

### Voces Románticas

## EL GUAYAPE

Pór Ignació Urtecho

PARA el Egipto milenario que constituye el orgullo de un continente y el respeto de una raza, no hay nada más grande y más querido que el río cuyas aguas acariciaron a Moisés, Señor de Israel, y generosas lo entregaron a quien debía contribuir para hacer de él el conductor de la palabra de Jehová. El Nilo infunde fe y brinda aliento al espíritu egipcio. Todos elevan plegarias por la conservación indefinida de quien hace germinar el grano que mata el hambre. El aristocrático Sena de aguas perezosas y aspecto majestuoso, ese guardián de misterios y secretos, criminal sagaz y empedernido, cobertor de amores y provocador de lujurias, ese Sena que cantó Hugo y cantó Darío es para el pueblo de París la expresión gráfica y elocuente de la hermosura de la patria francesa. Y para los pueblos americanos del Sur decir Amazonas, es decir belleza, hermosura y esplendor. El Brazil, cuyo territorio lo parte por mitad, se ufana de tener las vis-

*Pasa a la pág. 25*

# Al Recordar

*Viene de la pág. 13*

por su alma sin velos y su corazón de flor. A veces rosa por lo rosado, a veces lirio por lo blanco. Y es la primera vez que en lengua castellana aparece una alma femenina en el orgullo de la verdad, de su inocencia y de su amor, a no ser Santa Teresa en su exaltación divina.»

Nunca pudo imaginar el bardo de «*Prosas profanas*» que aquella mujer-rosa y a la vez mujer-lirio iba a empurpurarse con el rojo de su propia sangre juvenil.

Volviendo ahora al homenaje edilicio a la memoria de Delmira, pareceme que no basta con que una calle de su ciudad natal lleve su nombre. Creo que es necesario completarlo en una forma verdaderamente digna de tan excepcional mujer. Es preciso que la autora de «*El rosario de Esos*» (el libro póstumo que ella no intituló) tenga también, en uno de los principales paseos de esta urbe, su consagración en el mármol o en el bronce, como ya la tienen, en grande, algunos próceres, y, en pequeño, varios escritores o artistas que se destacaron por su talento en nuestro ambiente y como debieran tenerla igualmente, otras figuras que han dejado honda huella en la historia, en el periodismo, en la política, en la poesía y en el arte uruguayos.

Montevideo, 1933.

25

## Tercera Plegaria

*Viene de la pág. 12*

mundo hombrecillos que se enfurecen y asesinan lo mismo que las bestias! Dadle hombres tan fuertes que resistan con el alma desnuda y el corazón sereno el sol de la justicia! ¡Difundid la abominación para las armas y para las glorias homicidas! ¡Diseminad vuestro espíritu de amor en el futuro que germina al alcance de vuestra mano!

25.25

—Nunca es más fuerte el alma que cuando está sola. Solo los cobardes forman rebaño, —  
G. Martínez Sierra.

—Vivid de acuerdo con algún ideal que es lo único por lo que se debe vivir.—Hall Caine.



## Consejos de Higiene

Por Augusto d'Halmar

Tú, que a la vez deseas prolongar la fresca belleza de tu juventud y avalorarla con aquella que procura el tiempo noblemente vivido, transmutar el término, envejecer en la imagen, por «embellecerse,» copia esta receta, no de un joven viejo, sino de un viejo joven:

**Para el cutis.** — Para refrescar la tersura y galanura de la tez conviene que los pensamientos sean sanos y alegres. Mantener limpia la conciencia es poco más o menos, lo mismo que conservar en buena función el hígado, los riñones y los intestinos.

**Para los ojos.** — Para alimentar el brillo y la seducción de la mirada, las ideas deben ser ágiles y siempre renovadas, lo que se obtiene más fácilmente conviviendo con la gente joven. La curiosidad es al espíritu y a la limpidez de la vista, lo que el buen apetito al estómago.

**La boca.** — Los labios requieren besos como las rosas rocío (frase tal vez pasada de moda, pero seguramente comprobada). Una simpatía magnética y optimista — fluido y efluvio — que debe de residir en el secreto de la respiración, y acaso de la transpiración, se exhala de aquellos que siguen siendo amados.

**Los cabellos.** — El agua, el sol, el aire.

**Las manos.** — Evitar los sudores febriles y las contracciones nerviosas, todo lo que quiebra el ritmo interior y puede evidenciarse exteriormente por deformaciones, arrugas o máculas.

**La voz.** — El gran misterio que no me pertenece y que, sin embargo, es más que yo mismo, no responde sino al movimiento más recóndito y más íntimo de nuestro ser y es su manifestación. Pensando con serenidad, sintiendo con sinceridad, hablando con lealtad, la voz ejercerá sin desfallecimientos todo su encantador influjo, y la misma inflexión «morir» expirará suavemente con nosotros, desprendida del humano dolor.

Estos son, hombre o mujer amigo, los consejos que te dicto cordialmente. Y para observarlos, un simple y único medio: amarlos todo con buena voluntad y por encima de todo poner nuestro corazón.



# Semana Santa en Guatemala



Por Marcos Carias Reyes

Para Albertina Gálvez.

YO era Marco, centurión de la Roma imperial. Las águilas cubrían con sus alas todas las regiones del mundo conocido. Bajo la gloria del sol destilaban las cohortes invictas y dominadoras; tracios, griegos, galos, númeridas; hombres de las más remotas provincias, guerreros de los más lejanos rincones. Los ágiles caballos, los estandartes gloriosos, las refulgentes lanzas, los dorados cascos. Legionarios que sabían de los solares ardores del Sahara y de la pujanza enorme de las selvas germánicas; centuriones que vieran agonizar a Pirro, con su mueca de inmenso desprecio; viejos decuriones que en la maraña espesa cazaron a Vercingetórix. Yo era Marco y eran los días de gloria de la Roma imperial.

César, Antonio, Augusto, Trajano y Tito habían hecho prodigios para que los cortesanos y las hetairas pudiesen gozar en las bacanales, mientras morían en el circo los gladiadores y en la cruz los esclavos. Dueña absoluta del mundo, la ciudad de los hijos de la loba, divertíase. Poppa se bañaba en termas llenas de leche; Nerón decía estupideces mientras ardían millares de casas; Tigelino conspiraba; Petronio era el árbitro de las elegancias y Vitelio de los abdomenes...

Pero, allá en las floridas orillas del lago de Genezaret, había nacido un hombre. Niños y pescadores fueron sus primeros discípulos. Hablaba a las aguas bravías y el oleaje tornábase manso; extendía sus manos sobre las llagas purulentas y ellas desaparecían; tocaba suavemente las pupilas dormidas en la sombra y se abrían a la luz. Entre palmas y olivos pasó por las calles de Jerusalem — la envidia, los celos, el fanatismo, la *a v a r i c i a* — escribas y fariseos — empezaron a aullar. Vino el supremo instante de la Cena y la noche del Huerto. Vociferaba Caifás y en silencio reía Judas; Poncio Pilatos estaba indeciso; bramaba la plebe y los cascos marciales, con las águilas doradas, junto a las columnas de granito, lanzaban los postreros fulgores de un mundo que se hundía.

Después... la corona de espinas y el madero a cuestas; el manto de la Verónica y la piedad del Cirineo; la cabellera maravillosa de María Magdalena y los siete puñales en el corazón de la madre; el lanzazo de Longino y la sangre que hizo el prodigio; el ocaso entre relámpagos y

truenos, la agonía y la noche. Eran los días de la Roma imperial y yo era Marco, centurión de las cohortes de Judea.

Diez centurias, cien, mil años, mil novecientos, mil novecientos treinta y cuatro. Por la décima va el cortejo hacia Santo Domingo. No falta un solo detalle. Adelante la escena del Huerto donde Jesús sufrió la tentación y lloró sangre; después su comparecencia ante el Tetrarca que le tenía lástima; el perfil romano — orgullo, aristocracia, dominio — de Poncio Pilatos que se lava las manos y no resiste la severa y límpida mirada de Claudia; el judío con los azotes, los legionarios de acero, los fariseos, las dolorosas, Carios, cucuruchos, matracas, incensarios... ¿Acaso yo, centurión romano que vi lucir la toga en las gradas del foro, morir a los gladiadores en el circo y llorar de voluptuosidad a las cortesanas en las bacanales; acaso he nacido de nuevo? El polvo de tantos siglos no ha formado una loza tan pesada sobre mi coraza, que no pueda sacudirla? Estamos aún en los días del poderío de la Roma dominadora, cuando marchaba bajo los arcos triunfales, junto a mis compañeros, venidos de la Galia o de la Nubia? ¿Acaso van delante los ágiles corceles de los númeridas de ébano, los tracios y los bereberes y los gigantes germánicos de azules pupilas?

Pasa el cortejo hacia Santo Domingo. Carios, matracas, incensarios, cucuruchos, centuriones, judíos... la visión completa y alucinante de la Calle de la Amargura. Y yo, legionario romano cuya lanza brillara en el desierto persiguiendo a los beduinos, o en la selva cazando a los germanos, sentí que todo mi orgullo, que toda mi impiedad, fundíanse bajo el fulgor maravillosamente bueno de unas pupilas temblorosas de sacra devoción.

Guatemala, Semana Santa de 1934.

**Casa de Salud del Dr. J. L. Godoy**

SAN PEDRO SULA

Servicios de medicina. — Cirugía y Partos.

Rayos X. — Exámenes de Laboratorio

Casa del Dr. Guillermo Pineda Teléfono Nº 29

# La antigua Meca de los Mayas

**La Institución Carnegie de Washignton hará explorar  
y restaurar la antigua grandeza de los monumentos**

Ciudad de México, 1934.—Secretos enterrados por largo tiempo de la colorida civilización maya de hace siglos, serán desenterrados pronto por el contrato que se ha firmado entre el Departamento de Educación y la Institución Carnegie de Washington.

El contrato autoriza la continuación de la exploración, que fué abandonada en 1930, de la antigua Meca de los Mayas—«Chichen-Itza»— En el Sur-Centro de la península de Yucatán, en donde las enormes concurrencias veían el sacrificio de las vírgenes vivas ante los Dioses de los Pozos.

Durante años la que una vez fué una grandiosa ciudad, quedó desierta repentinamente por razón desconocida, y dejaron que decayera todo lo cual ha sido un misterio. Vivió por muchos centenares de años y por 250 años fué el centro del mundo Maya. Quetzalcoatl, «La Serpiente con plumas» fué en aquel entonces el principal dios, de complexión blanca y pelo claro. Templos,

imágenes, santuarios, fueron construidos a costa del sudor de miles de hombres.

El principal templo tenía 100 pies de alto y cubría un acre de extensión. 5 acres se necesitaron para la Plaza Central, rodeada de 1,000 columnas de piedra que encerraban salones columnados, teatros, cortes, terrazas y templos, entre ellos los de los Jaguares y de las mesas.

El agua era obtenible únicamente bajo de la tierra, de dos grandísimos pozos, lo que para los habitantes era lo más importante de la ciudad. De ahí que se hacían los sacrificios de las Vírgenes, escogidas por su belleza, en aras de los Dioses de los Pozos.

Según el contrato, la Institución Carnegie debe emplear 100 hombres constantemente, bajo un competente oficial, para explorar y restaurar hasta la mayor semejanza posible, la antigua grandeza y majestad de los edificios y de los monumentos.

---

---

## SALUTACION

### A mis Queridos Hermanos que están en la Cárcel

**¡QUE** la Gracia de N. S. Jesucristo sea siempre con vosotros! Amén.

El pecado es la única grande y verdadera cárcel.

La Gracia de Jesucristo es la única grande y verdadera libertad.

Los que están en pecado, aun cuando vivan en un palacio tienen su conciencia como la peor de las cárceles; y los que están en la Gracia de Cristo, aun cuando vivan en una cárcel tienen su conciencia como el mejor de los palacios.

No tengamos, pues, miedo de las cárceles, de los hombres injustos, puesto que se equivocan la mayor parte del tiempo y encarcelan a muchos que Dios tiene en la libertad de sus hijos; tengamos, sí, miedo de la cárcel de Dios Justo, puesto que no se equivoca nunca y tiene en sus cárceles a muchos que andan libres y son honrados y estimados entre los hombres. Porque hay dos vidas:

ésta mentirosa donde todas las cosas son vistas «como al través de un espejo,» y aquélla, verdadera donde todas las cosas son vistas «cara a cara»

Nuestro Divino Señor y Maestro, por amor a los hombres quiso ser preso entre los presos. Se hizo hombre y ésto es una cárcel oscura. ¡Ser hombre! Se hizo pobre y ésto es una cárcel más oscura todavía. ¡Ser pobre! Murió como morían los esclavos en una cruz y ésto es una cárcel oscurísima. ¡Ser esclavo!

Así el Señor de la Libertad nos libertó del pecado que es una cárcel espantosa y de la muerte que es una cárcel más espantosa todavía, y del infierno que es una cárcel espantosísima, superlativa, plenaria.

Dios es la luz de nuestra lámpara; sin El comienza la cárcel porque somos lámparas apagadas, DIOS es el perfume de nuestra rosa; sin El comienza la cárcel, porque somos rosas marchitas.

¡Que la Gracia de N. S. J. C. sea siempre con vosotros! Amén. Yo os saludo como saludaba a los cristianos, aquel Pablo que estuvo muchas veces preso por la predicación de la Buena Noticia: «in carceribus abundantius».

## La Pampa....

*Viene de la pág. 9*

nuevo criaba ramas y hojas y en todo esto pasó mucho tiempo, mucho tiempo, hasta que el árbol tuvo tronco robusto, y copa anchurosa y follaje, y flores que aromaron el aire, y descolló en la soledad; descocolló el árbol aun más alto que el viejo indiferente e inmutable, sobre la pampa de granito.

El viento hacía sonar las hojas del árbol, y las aves del cielo vinieron a anidarse en su copa, y sus flores se cuajaron de frutos; y el viejo soltó entonces al niño, que dejó de llorar, toda blanca la cabeza de canas; y los tres niños tendieron las manos ávidas a la fruta del árbol; pero el flaco gigante los tomó como cachorros, del pesuezo, y arrancó una semilla, y fué a situarse con ellos en cercano punto de la roca, y levantando uno de sus pies juntó los dientes del primer niño con el suelo: juntó de nuevo con el suelo los dientes del niño, que sonaron bajo la planta del viejo indiferente e inmutable, erguido, inmenso, silencioso, sobre la pampa de granito.

Esa desolada pampa es nuestra vida, y ese inexorable espectro, el poder de nuestra voluntad y esos trémulos niños son nuestras entrañas, nuestras facultades y nuestras potencias, de cuya debilidad y desamparo la voluntad arranca la energía todopoderosa que subyuga al mundo y rompe las sombras de lo arcano.

## La Esterilización

*Viene de la pág. 11*

Se busca en éstos artificiales procedimientos, el tipo de hombre que no pudo realizar la ética individualista de Nietzsche y que se tendrá por otros caminos. La reforma humana no consiste en lavarse la dentadura o en esterilizar a los criminales o locos, sino en dar lugar al «libre instinto de la hermosura» que forje una Humanidad superior. De otro modo nos hallamos en el caso de que buen número de los jueces dictaminadores sobre la aplicación del sistema, serían susceptibles de volver contra sí mismos el articulado. Pero ya que estos tiempos, que determinan según se dice científicamente el aprovechamiento y el valor de valores imponderables, proceden así, sólo nos queda contra ellos la débil luz de una protesta que suponemos grata a nuestro padre Platón.

(De «El Nacional», de México.)

Surtido completo de víveres.

Accesorios de bicicletas.

Novedades.

**LA PROVEEDORA** de Catarino Flores

# ROYAL



*Es el nombre de la Nueva Cerveza*

*Que dejará satisfecho*

*El gusto más delicado*



*Pídala a la*

**CERVECERIA UNION**



# La Verdad...

Viene de la página 7

que la cruz, y la corona de siemprevivas y de inmortales, taladra más las sienes que aquellos cardos implacables que desgarraron las de Jesús.

¿Por qué me llamas *maestro bueno*? decía éste una vez, reprendiéndole, a un discípulo vehementemente. Sólo el Padre es maestro y perfecto.»

¿Por qué se empeñan ustedes en hacer de mí un Mesías, un poseedor de la *Verdad*? acaba Krishnamurti de reprocharles a los que le adoran, y le aprisionan con su adoración, y sofocan así los ímpetus de su alma, que ansía volar con sus propias alas.

«¿Por qué no buscan ustedes, cada uno en el santuario de su corazón, esa Verdad que yo busco para mí, que poseo ya, pero que no puedo transmitir a nadie, porque esta es la flor que nadie puede cortar sino en el tallo que nació de su dolor y de sus sueños? . . . . .»

Es en Hono, alguna pequeña ciudad de la fría, desnuda y nebulosa Holanda ante las vacadas apacibles y los prados encendidos de tulipanes, donde Krishnamurti, sincero, puro, libre, fidelísimo a la Verdad, se atrevió por fin a decir su palabra . . . . .

Dejadme! Id vuestro camino, y dejadme que yo siga mi propia senda. Anhele que seais libres, como yo lo soy ya. Pero yo no puedo hacerlos este don, porque, tal como lo afirma Jesús, SOLO LA VERDAD OS HARA LIBRES.

Mas la Verdad no puede venir de una Organización. Vuestra orden es ineficaz. En diez y ocho años que estarías organizados, no habéis adquirido capacidad de comprender la Verdad. Y queréis que yo os la dé y os la haga comprender, porque suponéis que yo la poseo.

En verdad, la comprendo, la poseo. Mas *comprender* la Verdad es VIVIRLA. Y si vosotros no la VIVIS, cómo la podéis comprender? La Verdad! . . . muy contados son capaces de comprenderla, y éstos la llevan en sí mismos y no necesitan de organización ninguna. Vámonos, vámonos cada uno bajo los anchos cielos, al amparo de Dios, y que los que siguen anhelando poseer la verdad, la extraigan de sus propias entrañas. Dejadme libre, id en paz.

\* \*

He aquí, pues, que el dios abdica voluntariamente su jerarquía divina, baja de su trono, y se va, hecho HOMBRE, por los caminos del mundo, a confundirse, libre y humilde, con la turba in-

## C. de BUESO

Importadores—Exportadores

Especialidad en tabacos y productos del país

40 años de servicio al público  
son nuestra garantía.

mensa de los que no poseen la verdad pero suspiran por alcanzarla.

Y he aquí que esa abdicación, por la fuerza de su sinceridad, por la virtud milagrosa de la renunciación, eleva de un solo impulso a Krishnamurti a la categoría más real, más humana, más fraternal y liberadora de un *maestro*. Krishnamurti es, desde ahora, UN MAESTRO; uno que, con Mahatma Gandhi, acaso Tagore y Vivekananda, sabe decir palabras que aclaran los horizontes de la vida y ensanchan el miraje de la esperanza:

Su primera palabra ha sido ésta: Mi único anhelo es hacer *libres* a los hombres; solo puede libertarles la Verdad; si yo fuera un dios les comunicaría la Verdad; no lo soy: que la busque cada uno en su propia alma y que la extraiga de su propia vida . . . . .

Y añadió: la verdad no puede venir de una organización; una Orden, por grande que sea, no puede crearla; ese es trabajo individual; alianza íntima y secreta del hombre con Dios . . . . .

\*

Atreviéndonos a desenvolver el pensamiento del Maestro, aventuraríamos nosotros: ciertamente, no son las Ordenes ni las Iglesias las que crean la Verdad, sino ésta la que hace surgir las Ordenes y las Iglesias. Es la IDEA pura, rebozante de vida, de verdad, la que aparece como un arco-iris en el cielo de la Esperanza y de la Fe, y por la Virtud esencial de su luz hace surgir las iglesias, las órdenes, las congregaciones de todo género, y les infunde el afán y la capacidad de *realizar* esa verdad.

¿Quién ve, primeramente, ese arco-iris? Los ojos inquietos y anhelosos de un Maestro. Maestro por derecho propio, no por elección; Maestro, porque Las Potencias Divinas lo designaron para serlo, no porque le forjaran tal las flaquezas y las tinieblas de los hombres.

Vino de lo Alto la chispa, y en el metal del dolor fué conformada, y a martillazos se le iluminó la mente, y a lanzadas se le expandió el corazón. Y alimentándose con sus lágrimas silenciosas, se tornó río que se extiende y fecundiza lo que toca, y fortaleciéndose en el abandono y la soledad, se tornó viento que purifica lo que airea.

Así se forman los maestros, por la Voluntad de lo Alto, nunca por la mísera presunción de las muchedumbres.

\*

¿Cuál será esa *Verdad* a la que se refiere Krishnamurti, y a la cual se refería Jesús cuando afirmó: «CONOCEREIS LA VERDAD, Y LA VERDAD OS HARA LIBRES?» ¿Hay una conexión entre esa sentencia y aquella otra: «BUSCAD PRIMERO EL REINO DE DIOS Y SU JUSTICIA, Y TODO LO DEMAS SE OS DARA POR AÑADIDURA?»

¿No tendrán, por ventura, la misma significación y el mismo alcance, esta *Justicia* y aquella *Verdad*?

Lo primero que nos sugiere la afirmación de Jesús, es el sentido pleno y trascendente de la palabra CONOCER. No se trata de una simple elucubración de un mero acto de la mente, ni de un simple anhelo del alma. No se trata del conocimiento literario, teórico de una idea, ni aún de nuestra capacidad de conmover a los demás y vencerles, hablándoles sobre las virtudes y florescencias de esa idea. No; CONOCER es aquí asimilar, incorporar, HACERSE UNO el hombre con la idea.

«Yo soy uno con mi Padre,» afirma Jesús. Es decir, las verdades que son la Voluntad de mi Padre, y que una vez realizadas entre los hombres constituirían su *reino*, su *justicia*, están en mí, *viven* en mí, no yuxtapuestas ni parasitarias, sino como fuerza esencial de mi propio ser. Son mi propia vida, y actúan en mí, espontáneamente, plenamente, sin que nada en mí las con-

trarfe ni las contradiga. Esas verdades son la respiración de mi alma, como el aire es la respiración de mi cuerpo. Así, yo poseo, conozco la Verdad, y su conocimiento me hace libre.

En el mismo sentido ha dicho Krishnamurti a sus fieles de la Orden de la Estrella: no estáis preparados para comprender la Verdad; NO LA CONOCEIS, no la vivís y por eso es inútil vuestra Orden, y por eso, desde este momento ya no hablaré para vosotros solos, en un lenguaje que presume ser el de un dios, sino que hablaré sencilla y humildemente con las palabras de un hombre que habla a todos los hombres, de un hermano que se *siente* hermano de todos los hombres.

\*

Dejemos caer nuestra pobre sonda en el Mar de los Misterios de la Vida, a ver si extraemos siquiera un fragmento mínimo, que sea indicio de haber adivinado cuál es esa verdad QUE NOS HACE LIBRES, y que no puede ser *conocida* mientras no sea UNA con nosotros.

Lao-Tseu, Pitágoras, Budha, Jesús, Francisco de Asís, la conocieron, la vivieron. Tal vez centenares de hombres y mujeres la han vivido en el mundo sin que sus palabras revelaran que poseían el divino tesoro. Tal vez la dulce llama iluminó y consumió sus corazones, sin que humo ninguno revelara la maravilla de sus existencias que era como una canción sin palabras, como la fragancia de las flores silvestres en los riscos inaccesibles, desde donde se va directamente al cielo.

Conocieron la verdad, y fueron libres. Y por ser libres fueron felices. Pues la felicidad es la flor que emerge de esa planta única, sembrada en las almas, escogida por manos misteriosas, nutrida con la savia de la caridad, caleatada por el sol de la Fe, y cuya florescencia destruye y excluye *toda separación*, toda limitación.

Habla de esa *verdad* Krishnamurti?

Y cuál es ella?

A. MASFERRER.

## La Sampedrana

Fábrica de Ropa Hecha

Camisas y Pantalones de corte y confección esmerada

Jacobo D. Kattan  
Propietario

## FLY-TOX El Insecticida insuperable

Mata mosquitos, chinches, pulgas, hormigas, cucarachas, zancudos, etc.

De venta en las Farmacias y establecimientos principales

## La Crisis de Nuestra . . .

*Viene de la pág. 5*

asoman los intereses económicos que obstaculizan el desarrollo colectivo; y hasta se advierte la concordancia de esos intereses con los imperialismos que usufructúan la riqueza nacional. Porque si observamos bien, las repúblicas latinoamericanas trabajaron y sufrieron hasta ahora en beneficio de una ínfima minoría que abandona a la plutocracia de otros pueblos las fuentes de prosperidad. En cada remolino interno, en cada algarada con el vecino, están presentes las tiranías paralelas que gravitan sobre las masas innumerables de nuestras repúblicas, presionadas a la vez por las oligarquías locales y por el super-capitalismo internacional.

A sabiendas o no, todo fué falseado por los apetitos politiqueros. Ricas para los demás, pobres para sí mismas, privadas a menudo de cuanto caracteriza la vida independiente, no van así quedando más que espectros de naciones. Pero la opinión empieza a comprender que el malestar interior no deriva del Presidente A o B, tantas veces suplantado y siempre el mismo, si no del sistema, con todos los aspirantes a prolongarlo; y que, en el orden exterior, no es el enemigo la nación limítrofe sobre la cual pesan las mismas rémoras sino las gigantescas fuerzas de captación que se llevan por canales invisibles la riqueza autóctona y nos condenan por los empréstitos a remar en las galeras opresoras y triunfales.

Entre nosotros no existen las razones que explican la crisis europea. Si la moneda cae, si los productos no se venden, si la desocupación se acentúa, si la abundancia misma pesa sobre los pueblos como un castigo, es porque ha faltado un plan nacional, es porque nuestros países prolongan fórmulas coloniales, organizados como se hallan en favor de minorías de adentro o de afuera y no en favor de la colectividad.

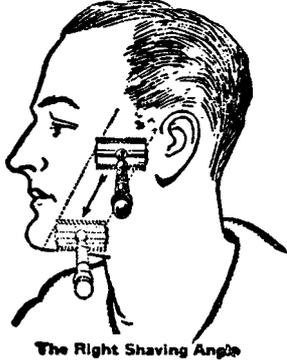
En hora cargada de presagios en que el mundo arrastrado hacia nuevos estallidos de violencia, las repúblicas del Sur tienen que reflexionar sobre los resultados funestos de la despreocupación y el egoísmo. No es posible prolongar la indisciplina, la incertidumbre, la abúlica falta de derroteros, que ha hecho de una región ubérrima, poblada por hombres sanos y capaces, un damero inerte sobre el cual evolucionan los apetitos conquistadores y donde unos pocos prosperan sacrificando el porvenir común. El conjunto distinto debe tener inspiraciones y finalidades propias, de

acuerdo con su situación y sus necesidades en la geografía y en el tiempo. No hemos de dejarnos guiar otra vez por informaciones colonizantes, ni hemos de tomar partido obedeciendo a sugestiones ajenas. Ha de ser la exclusiva conveniencia del bloque hispano-americano, en su esencia indivisible y autónoma, lo que regule nuestra actitud, porque los pueblos débiles tienen que suplir con perspicacia y cohesión la fuerza material que les falta.

Por encima del memorismo y de la pusilanimidad, hay que abrir, lo mismo en los asuntos internos que en los externos, amplio campo a los hombres jóvenes y a las ideas nuevas. Siempre salieron de las aulas los grandes movimientos colectivos. Y la fecunda agitación por que atraviesan nuestras Universidades, en lucha con las fuerzas retrógradas, las capacita para renovar la vida nacional. Nos hallamos en vísperas de cambios fundamentales. La palabra nación no tiene el sentido que le ha dado el privilegio, sino un sentido profundo de colectividad dueña de sus resortes. En nuestras pseudo-democracias todo ha sido sacrificado hasta ahora a lo aparente y a lo efímero. Las generaciones que suben tienen que imponer la visión fuerte de lo durable y de lo real, abriendo una era nueva para la América Latina, dentro de la era nueva que se anuncia para toda la humanidad.

Niza, 1934.

The New GILLETTE RAZOR



The Right Shaving Angle

**Caballero**

Recuerde que  
las navajas

**Gillette**

Son las mejores  
para rasurarse

Walter Brothers Co.  
Unicos Agentes

**Constantino J. Larach & Hno.**

En este establecimiento se encontrará un extenso surtido de mercaderías a los precios más bajos de la plaza



## NOTAS DIVERSAS

### Gracias, Sr. Galeano

Con el nombre de «Graciela Bográn» ha bautizado un hermoso fox-trot el compositor hondureño don Ignacio V. Galeano, quien reside en la ciudad capital. Son varias las producciones que pueden anotarse a este artista nacional y todas ellas revelan inspiración artística y dominio de la técnica musical.

Mucho agradecemos al señor Galeano la fina dedicatoria de esta pieza, a nuestra directora, y al mismo tiempo le auguramos muchos triunfos en el divino arte.

### Bibliografía Nacional

### PAGINAS ROJAS

Con amable dedicatoria de su autor hemos recibido este nuevo libro hondureño, el primero que lanza a la luz pública el joven escritor Alvaro J. Cerrato. Consta de 128 páginas y fué impreso en los Talleres Tipográficos de la nación.

El volumen contiene una serie de cuentos regionales de los cuales Marcos Carías Reyes dice en el prólogo: «He aquí, pues, estas primicias. En ellas desfilan escenas de dolor y de miseria que no por comunes pierden su brutal significado cuando se producen cortando de tajo una vida o haciendo florecer un perdón. Tragedias a la vez insignificantes y grandiosas, porque una existencia que se despedaza o un secreto ideal que se rompe apenas son un átomo en el cosmos, pero en sí condensan todo el sentimiento humano ante el destino.»

Agradecemos el obsequio, felicitamos al autor por el esfuerzo meritorio que representa su obra y deseamos que el público hondureño acoja cordialmente la ofrenda espiritual de este nuevo cultivador de las letras.

### LOTOS Y AJENJOS

Tal el nombre del primer libro que lanza a la circulación nuestra poetisa Angela Ochoa Velásquez. «Lotos y Ajenjos es una joya de sinceridad. En sus páginas figuran verdaderos aciertos poéticos y en conjunto, el libro es una obra meritoria, sobre todo en un medio como el nuestro, donde hay tanta hostilidad para las manifestaciones estéticas.

La poetisa ha tenido la gentileza de enviarnos su libro con atenta dedicatoria, que mucho agradecemos. Ya conocíamos algunos de los poemas coleccionados en «Lotos y Ajenjos», por haber sido publicados en distintos periódicos de la República. Entre éstos, hemos preferido siempre el Canto a la Ciudad de Comayagua, que a nuestro humilde juicio es una composición bien lograda, en la que Angela Ochoa Velásquez alcanza una gran altitud lírica.

Bienvenido sea este libro, que es una nota de frescura en nuestro árido ambiente y que contribuirá, a no dudarlo, a cimentar los prestigios literarios de nuestra dilecta amiga.

### Necrológicas

### Doña Basilia v. de Bográn

En esta ciudad dejó de existir el 12 de este mes de abril la señora doña Basilia v. de Bográn, madre de la señorita Luisa Bográn, de doña Elvira Bográn y de don Samuel J. Bográn, personas que gozan de la estimación general.

Después de sufrir prolongada enfermedad y a una edad bastante avanzada baja a la tumba esta venerable anciana cuya vida fué consagrada al culto del hogar y del trabajo.

En su lecho de muerte fué solícitamente atendida por sus hijos y por sus nietos a quienes rogamos aceptar nuestra sentida condolencia.

### Benito Batres Gasteazoro

En un campo de la Standard, cerca de La Ceiba, donde prestaba sus servicios como empleado de aquella Compañía, fué asesinado hace algunos días, de la manera más cruel, el señor don Benito Batres Gasteazoro, quien por mucho tiempo vivió en San Pedro Sula, dejando muy buenos recuerdos entre sus numerosos amigos. Su carácter jovial y su conversación salpicada de fino humorismo hacían de Benito una persona simpática, de muy grata compañía.

Su muerte en plena juventud nos ha impresionado hondamente. Desde aquí enviamos nuestro pésame a sus hermanos don Miguel Gasteazoro y don José María Batres. Y que estas frases recordatorias sean a manera de un ramo de jazmines que nuestra amistad deja caer sobre su tumba.

## Public Utilities Honduras Corp.

(EDIFICIO MITCHELL)

Agentes de la Internacional General Electric Co., fabricantes de materiales y artículos eléctricos de fama mundial por su alta calidad y economía.

Ofrecemos estudios sobre sistemas de distribución, construcción o instalación de plantas hidráulicas para haciendas y poblaciones.

Especialidad en reparación de maquinaria eléctrica y trabajos de soldadura por electricidad.

Visite nuestra oficina en San Pedro Sula donde encontrará todo lo relacionado con el ramo eléctrico y le ayudará a resolver sus problemas.

San Pedro Sula,

Honduras.

## Juan R. López Com.

S. A.

IMPORTACION - EXPORTACION

### Mercaderías en general Productos de país

HONDURAS, CENTRO AMERICA

## Gabinete Dental

Dr. FRANK BARLETTA PAZ

EXTRACCIONES SIN DOLOR

Esquina Panting Frente al Parque Barahona

San Pedro Sula

## Anuncie en Alma Latina

## T. A. C. A.

Transportes Aéreos Centroamericanos

Pasajeros - Expresos - Encomiendas

Contratistas del Correo Aéreo Hondureño

SEGURIDAD - COMODIDAD

ECONOMIA - RAPIDEZ

HAGA SUS VIAJES EN LOS AVIONES  
DE ESTA EMPRESA

Agentes en todas las estaciones

Para más informes dirigirse  
en San Pedro Sula a

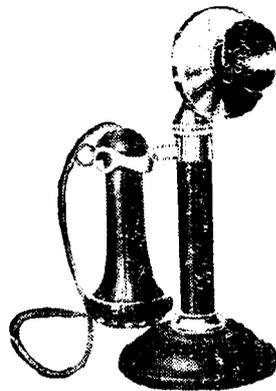
**Guillermo Linck**



ELECTROS ELECTRICOS

### Cuadra Industrial S. A.

Gran Almacén  
de materiales  
de construcción



Pinturas  
A PRUEBA DE SOL  
(SUN-PROOF)

Cigarrillos

# KING BEE

En la nueva cajetilla  
de papel de estaño



**son** Elaborados con tabacos especialmente escogidos de Copán, científicamente preparados bajo las condiciones más higiénicas posibles.

**son** Empacados en la nueva cajetilla con papel de estaño y con envoltura de papel glaseado, lo cual garantiza al fumador un cigarrillo completamente fresco.